

El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960)

Recibido el 19 de junio de 2008. Aprobado el 27 de octubre de 2009.

Delia del Pilar Otero *

Resumen:

El derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón, en septiembre de 1955, repercutió notablemente en América Latina, produciendo además un importante intercambio de exiliados políticos. El itinerario de estos migrantes fue diverso, siguiendo antiguas rutas de protección, que permitían la continuidad del accionar partidario y el pronto retorno al país; el Cono Sur se convirtió así en un extenso y gran espacio de operaciones frente a las convulsiones políticas.

Al respecto el presente trabajo se propone esbozar algunos recorridos a fin de acercarnos a este fenómeno, que puede ser analizado desde múltiples perspectivas.

El eje de esta aproximación se centra en la necesidad de considerar, como unidad, la política internacional de la época, las relaciones entre los gobiernos latinoamericanos y la red de vinculaciones generadas por los diversos grupos de refugiados políticos que se desplazaban por América Latina.

En efecto, era muy común observar como grupos de diferentes países, coincidía en la ideología y la práctica frente a la realidad económica y sociopolítica del continente, incidiendo de manera particular en el Cono Sur.

Palabras Claves: Relaciones Interregionales - América Latina - Cono Sur - Perón - Exilio

The exile of Peron in Latin America and its influence on the Southern Cone (1955-1960)

Abstract:

The overthrowing of President Juan Domingo Peron in September 1955 had a strong impact within Latin America, triggering a rash of politically driven exiles. These forced migrants followed a number of time-tested exile protection routes that allowed them to return home quickly, as well as to continue their partisan activity. Hence, the Southern Cone became a huge operations area racked by political convulsions.

This paper outlines some possible approaches to this many-sided phenomenon. The core of this particular approach is based on the importance of understanding the overall implications of the international politics of that time, the relationships between the different Latin American governments and the networks created by the groups of political refugees who moved through these countries. Indeed, it was not uncommon to see distinct groups of people in different countries sharing a single ideology and its practices within the harsh setting of the economic and sociopolitical situation in the continent, and particularly in the Southern Cone of Latin America.

Keywords: Interregional Relations – Latin America – Southern Cone – Peron – Exile.

* CIFYH – UNC. E-mail: pilarotero1918@gmail.com.

Introducción

El derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón, en septiembre de 1955, repercutió notablemente a nivel nacional y regional, produciendo además un importante intercambio de exiliados políticos. El itinerario de estos migrantes fue diverso, siguiendo antiguas rutas de protección, que permitían la continuidad del accionar partidario y la pronta restitución al país; el Cono Sur -destino preferido- operó como un extenso y gran espacio regional frente a las convulsiones políticas.

En tanto, Perón inició un largo periplo que lo llevó a Paraguay, Panamá, Nicaragua, Venezuela y República Dominicana, hasta 1960 en que se instala en España, Como telón de fondo subyacían: la situación argentina y del Cono Sur, los conflictos entre los diversos países latinoamericanos y las presiones internacionales ejercidas, sobre todo, por Estados Unidos. Durante este “viaje” de casi 5 años, el ex presidente argentino comenzaba su tarea de reorganizar el movimiento, responder a los ataques del gobierno dictatorial argentino, esclarecer su situación ante el golpe y publicitar los logros del gobierno justicialista, con propósito de mantener, en su ausencia, su poder como jefe del Partido.

Así, tanto las diversas capitales latinoamericanas, donde el líder justicialista permaneció provisoriamente, como Madrid se convirtieron en destino obligado de partidarios y también de opositores, que merced a aquel movimiento, fueron configurando el complejo escenario de la política del Cono Sur. Teniendo en cuenta esta perspectiva, nos proponemos consolidar dos líneas principales de investigación, la de las relaciones interregionales y la de las migraciones políticas, enlazando los vínculos oficiales gestados en el contexto internacional de la Guerra Fría y la presión creada por el asilo de Perón, con las conductas y decisiones tomadas al interior del circuito construido entre el mundo del exilio peronista.

La presente ponencia constituye un primer acercamiento a este objetivo y se plantea como horizonte de análisis el período inmediato al golpe de Estado de 1955 y la permanencia de Perón en América Latina, centrando la observación sobre la proyección de este fenómeno en el Cono Sur.

1. América Latina y la Guerra Fría en la década de 1950

1.1. Los primeros pasos

La configuración del nuevo orden internacional emergente después de la Primera Guerra Mundial en dos bloques adversarios, liderados por la Unión Soviética y Estados Unidos repercutió intensamente en la realidad continental.

Al margen de algunas posturas ambivalentes, las administraciones de Harry Truman (1945-1953) y de Dwight Eisenhower (1953-1961), bajo los supuestos de la “guerra fría” y la “contención al comunismo”, utilizaron de inmediato todos los acuerdos hemisféricos¹ e internacionales, con vistas a legitimar su agresiva y desigual intervención contra los pueblos y gobiernos de América Latina que no se sometían a sus directivas políticas. Para ello contaron con la anuencia las elites dominantes locales y algunos de sus aliados europeos (en particular, Holanda y Reino Unido). En tanto, eran desoídos sistemáticamente los reclamos de los estados latinoamericanos que solicitaban una mayor atención a los problemas del desarrollo económico y social de la región.

Sin duda, estas reiteradas y agresivas injerencias permitieron lograr el respaldo de casi todos los gobiernos a la Doctrina Truman. Un caso ilustrativo al respecto fue la actitud ante la guerra de Corea (1950-1953), cuando el gobierno estadounidense consiguió que la OEA aprobara unánimemente sendas resoluciones por medio de las cuales se reafirmaban “los compromisos de solidaridad que unen a los Estados Americanos”. Así en 1951, se realizó en Washington una Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de todos los países integrantes del Sistema Interamericano, convocada por el presidente Harry Truman, aduciendo que mediante el conflicto coreano, “el imperialismo comunista estaba amenazando la paz, la seguridad y la libertad de todos los países del mundo, incluido los Estados Unidos”.

La aceptación por parte de la absoluta mayoría de los gobiernos latinoamericanos de esos conceptos quedó plasmada en la Resolución sobre el

¹ El Sistema Interamericano se completó en la IX Conferencia Internacional de Estados Americanos efectuada en Bogotá, Colombia, entre el 30 de marzo y el 2 de mayo de 1948. Esta concluyó con la aprobación de la Resolución sobre la Preservación y Defensa de la Democracia en América, la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la ratificación —luego de algunos escarceos diplomáticos— de su instrumento militar: la Junta Interamericana de Defensa (JID), constituida en 1942.

Fortalecimiento de la Seguridad Interior y el compromiso de reforzar sus fuerzas armadas de “la mejor manera que convenga a la defensa colectiva”, así como en el compromiso de mantener sus fuerzas militares “en estado de disponibilidad inmediata para la defensa del continente”. Esa cooperación entre sus correspondientes Ejércitos también permitiría “desarrollar la potencia de las Américas para combatir cualquier agresión dirigida contra alguno de los países ubicados en ambas partes del hemisferio occidental”.

Ello posibilitó, mediante la coincidencia del sector militar e industrial, las ventas a la región del material de guerra que había quedado como excedente después de culminada la Segunda Guerra Mundial, así como un nuevo despliegue de centenares de asesores militares que ejercieron un nefasto papel en la conformación de Ejércitos represivos en la mayoría de los países de la región.

Además, los gobiernos latinoamericanos se comprometieron al aumento de la producción y la transformación de “las materias primas de base y de los materiales estratégicos necesarios para la defensa colectiva” del hemisferio occidental, aceptando venderlos a los Estados Unidos a “precios razonables”, a cambio de los denominados planes de “ayuda” a los países del Tercer Mundo que, en enero de 1949, había anunciado la administración de Harry Truman (el llamado “Punto IV”),² prometiendo a sus vecinos del sur “ayuda técnica y financiera especial cuando esta fuera necesaria y conveniente”.³

Huelga decir que las resoluciones antes mencionadas y los diversos acuerdos militares o económicos bilaterales surgidos de estas fortalecieron aún más la dependencia política, económica, tecnológica, financiera y militar de América Latina

² La formalización de la política de ayuda al desarrollo por parte de los Estados Unidos ocurre en enero de 1949, durante el discurso de inauguración de las sesiones del Congreso, en que el presidente Truman destaca los cuatro aspectos que considera prioritarios en su política externa: el apoyo a las Naciones Unidas, la reconstrucción de la economía mundial, la lucha contra el comunismo y la ayuda a los países en desarrollo. El punto IV, nombre que quedó como referencia al último aspecto fue explicitado de la siguiente manera:

“Los Estados Unidos son la primera nación en desarrollo industrial y técnicas científicas. Los recursos materiales de que disponemos para la asistencia a otros pueblos son limitados. Pero nuestros imponderables recursos en conocimientos técnicos crecen constantemente y son ilimitados. Deberíamos ayudar a los pueblos libres del mundo, para que mediante su propio esfuerzo produzcan más [...] Con la cooperación de las empresas, el capital privado, la agricultura y el trabajo de este país, este programa puede elevar sustancialmente su nivel de vida”

Citado por: Eyerbe, L. F., *Estados Unidos y América Latina: la construcción de la hegemonía*, La Habana, Casa de las Américas, 2001, p.83

³ Espinoza García, M., *La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961*. Casa de las Américas, La Habana, 1971, p.69ss.

hacia los Estados Unidos. A tal grado que los monopolios estadounidenses pudieron adquirir y acumular inmensas reservas de materias primas estratégicas que —violando los acuerdos de la Conferencia de Chapultepec— pronto vendieron, directamente y a precios de *dumping*, a las naciones de Europa occidental beneficiadas por el multimillonario Plan Marshall. Esa situación profundizó aún más los desequilibrios de la balanza comercial y aumentó los *déficits* fiscales, que los gobiernos de la región trataban cubrir con créditos otorgados por la banca comercial estadounidense e inversiones del mismo origen.

Sin embargo, las reacciones frente a los inmensos costos económicos y sociales que esas políticas imperialistas estaban produciendo en América Latina no se hicieron esperar. En algunos casos, gobiernos de orientación popular y nacionalista introdujeron importantes cambios a fin de lograr una distribución más equitativa de los ingresos, la inclusión de sectores que hasta entonces no participaban de la acción política, la nacionalización de empresas extranjeras e impulsar procesos de industrialización. También se iniciaron acciones para desarrollar políticas independientes, respecto a las imposiciones del contexto internacional.

Estos intentos, fueron contenidos mediante un endurecimiento de la represión con su secuela de asesinatos, torturas, privación ilegítima de la libertad, exilio y toda suerte de violaciones a los derechos humanos. A ello se sumó la profunda crisis socioeconómica que, a partir de los primeros años de la década de 1950, nuevamente comenzaron a sufrir las naciones latinoamericanas, traducida en deterioro de los salarios, desocupación y extrema precariedad de las condiciones de vida.

1. 2. El inexorable proceso de ejecución del proyecto inicial

Hacia los años de 1952 y 1953 se inició una nueva y profunda crisis de la economía latinoamericana. La estabilización de los mercados internacionales hizo caer los precios de las materias primas junto a un sensible deterioro en los términos de intercambio, proceso que vino aparejado con la ruina de muchas empresas nacionales, desgastadas por la desigual competencia de los grandes consorcios extranjeros y la cada vez mayor fuga de recursos hacia los países industrializados.

A partir de entonces, los recursos financieros que necesitaba la industria de América Latina procedieron de indiscriminadas emisiones monetarias estatales

enormes préstamos extranjeros, que llevarían a una espiral inflacionaria de proporciones incalculables y a la acumulación de una voluminosa deuda externa, que unida a la prolongada caída del valor de las exportaciones, provocarían crónicos déficits en la balanza de pagos.

En esas condiciones, apoyado por el Partido Republicano, llegaba en enero de 1953 a la presidencia el ex general Dwight Eisenhower y su vicepresidente Richard Nixon, ex abogado de grandes concentraciones empresariales. Esta administración interrumpía veinte años consecutivos de presidencias demócratas y propiciaba una agresiva e intolerante política, ideada por el Secretario de Estado John Foster Dulles.

El acceso a la presidencia de D. Eisenhower significaba, en realidad, el arribo al poder de los grandes monopolios que durante los ocho años siguientes utilizarían el aparato estatal a discreción. La asociación directa con el Estado era la respuesta lógica a las costosísimas inversiones que la nueva tecnología exigía, especialmente en el campo de la industria de los armamentos, la espacial o la atómica. En consecuencia, toda una serie de actividades, tradicionalmente realizadas por el gobierno, como los servicios públicos, fueron transferidas, en parte o totalmente, a manos de las compañías privadas en búsqueda de ganancias.⁴

En este contexto, impulsó como parte de la estrategia de contención al comunismo en Latinoamérica, un sostenido aumento de las inversiones de los monopolios norteamericanos y demandó a los gobiernos de los países de la región la creación de “un clima amigable” para los capitales privados que se colocaran en sus correspondientes naciones

Con vistas a crear las condiciones para estimular esa política, el presidente nombró a su hermano Milton Eisenhower “embajador especial” ante las naciones situadas al sur del Río Bravo. En tal carácter, desarrolló un viaje por el continente en abril de 1953, con la finalidad de “ver qué cambios eran deseables en la política hacia América Latina para conseguir la unidad continental que todos deseamos”. Después de tres meses de recorrido, su informe concluyó indicando que “la clave para mejorar las relaciones entre Estados Unidos y las naciones del sur”, así como para resolver los obstáculos sociales y económicos (pobreza, analfabetismo, falta de escuelas, máquinas, carreteras, hospitales y otros servicios públicos) que detenían “el progreso de la región y el mejoramiento industrial y agrícola (...) son los capitales [privados] en gran canti-

⁴ Espinoza García, M., *op. cit.*, pp.96-97.

dad”.⁵ Estas afirmaciones diferían muy poco respecto de la política implementada por Truman.

En correspondencia con la persistente estrategia de “contención al comunismo”, y con el objetivo de crear “un clima propicio” para el “desarrollo de la libre empresa”, la diplomacia norteamericana fortaleció sus vínculos con todas las dictaduras militares y con las “democracias represivas” que ya existían en la región. De igual forma, comenzó a presionar, a desestabilizar o a sustituir —según el caso— a los gobiernos refractarios a su estrategia hemisférica y mundial.

En ese clima se establecieron en América Latina una sucesión de gobiernos dictatoriales como: Fulgencio Batista en Cuba (1952-1959), Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1953-1958), Gustavo Rojas Pinillas en Colombia (junio de 1953) y Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989). A estas dictaduras se sumaron las de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956), Paul Magloire (1950-1956) en Haití y las ya antiguas de Rafael Trujillo en República Dominicana (1930-1961) y Anastasio Somoza García (1937-1947; 1950-1956) en Nicaragua. Todas ellas tenían en común, más allá de alguna que otra diferencia formal, el apoyo irrestricto a Estados Unidos, así como el empleo permanente de la represión física, el desconocimiento a los derechos humanos y la ausencia de prácticas democráticas.

Al mismo tiempo, Estados Unidos organizaba la cruel intervención contra la Revolución Guatemalteca, que determinó la caída del gobierno popular y democrático de Jacobo Arbenz, sustituido por la dictadura de Carlos Castillo Armas, en julio de 1954. Este mismo clima de exacerbado anticomunismo llevó a la intervención militar británica en Guyana (octubre de 1953), para deponer al gobierno local de Cheddi Jagan, líder del Partido Popular Progresista (PPP), el cual defendía un programa avanzado que rechazaba el colonialismo y abogaba por la inmediata independencia.

Con el derrocamiento de los gobiernos nacionalistas de Argentina, Brasil, Guatemala y Paraguay, la progresiva neutralización de los ímpetus iniciales de la Revolución boliviana y de los mandatarios mexicanos sucesores del “cardenismo”, el fortalecimiento de la cadena de dictaduras militares o de gobiernos civiles autoritarios que prevalecían en todo el continente y el apaciguamiento del radicalismo de los movimientos anticolonialistas en el Caribe parecía que, finalmente, la administración de

⁵ Eisenhower, M. S., “United States- Latin American Relations: Report to the President”, Dpt. of States Bulletin, XXIX/752 (1953), pp. 695-717, citado por: Connell-Smith, G., *Los Estados Unidos y América Latina*, México, F.C.E., 1977, p.239.

Dwight Eisenhower -apoyada por los grupos financieros, la OEA y sus principales aliados de la OTAN- había alcanzado un férreo control sobre la vida económica y política de la absoluta mayoría de los Estados latinoamericanos

Un hecho emblemático fue el encuentro de 1956, cuando por primera vez en la historia, un presidente estadounidense se reunió con casi todos sus homólogos latinoamericanos invocando el pretexto de celebrar, en Panamá, el 130 aniversario del Congreso Anfictiónico convocado, entre el 22 de junio y el 5 de julio de 1826, por el Libertador Simón Bolívar para impulsar la unidad latinoamericana y contribuir a la independencia de Cuba y Puerto Rico del dominio colonial español.

Como afirma el historiador británico Gordon Connell-Smith, con ese acto, los círculos políticos estadounidenses seguían alimentando el falso mito de que “Simón Bolívar era el padre del Panamericanismo”.⁶

2. El exilio itinerante de Perón por América Latina (1955-1960)

2.1. La permanencia en el Cono Sur

El 20 de setiembre de 1955 el presidente Juan Domingo Perón envía una nota al ministro de Ejército Franklin Lucero, que es interpretada como la renuncia al cargo del primer mandatario y una tácita transmisión del mando a la fuerza armada de la que él forma parte.

Luego se dirigió a la embajada paraguaya de calle Viamonte 1851, donde fue recibido por el primer secretario Dr. Rubén Stanley y el agregado militar general Cardozo. Allí presentó formalmente el pedido de asilo, comunicándose vía telefónica con el embajador Juan Ramón Chaves, quien lo condujo a su residencia, donde discutieron sobre cuestiones del derecho de asilo y la manera de requerir el salvoconducto.

Chaves le propuso luego que, en previsión de un ataque o de demostraciones contra la sede de la embajada, se trasladara a la cañonera Paraguay que estaba anclada en el puerto para su reparación. Según afirmaba, al ser una nave de guerra ofrecía mayor seguridad. Perón aceptó y el embajador paraguayo junto al general Demetrio Cardozo, confiaron al asilado al comandante teniente de navío César Cortese, quién dispuso su

⁶ Connell-Smith, G., *op. cit.*, pp.134-135.

alojamiento. Pronto aquella zona portuaria comenzó a ser custodiada -y bloqueada- con tropas del Ejército y agentes de la policía.⁷

Cardozo y Chaves concurren al Ministerio de Guerra para entrevistarse con el presidente de la Junta Militar, general José D. Molina. Además llevaron a la Cancillería la comunicación de los casi cuarenta asilos concedidos a ex funcionarios peronistas, recibidos también en la sede Diplomática, la residencia del embajador y un departamento habilitado como anexo.

Chaves fue pronto informado por el general Tanco que la partida de la cañonera sería difícil, sugiriéndole como amigo de Perón, que se buscara otro medio. No obstante, desde Asunción se ordenó la salida de la cañonera hacia Carmelo, pero no fue posible poner en funcionamiento la caldera.

Las comunicaciones y cables de los diplomáticos y marinos paraguayos fueron interceptadas, por lo que se debió esperar hasta después que asumiera el nuevo presidente Eduardo Lonardi, el 23 de setiembre de 1955.

Sin embargo, había quienes pretendían impedir que Perón abandonara el país y menos aún su asilo en el Paraguay, temiendo que los movimientos de los obreros oscilaran de la intranquilidad a la lucha. El 24, el vicepresidente contralmirante Isaac Rojas envió un emisario al comandante Cortese, amenazando con apresar al ex mandatario depuesto, aduciendo que estaba haciendo declaraciones políticas desde la cañonera.⁸

Una vez otorgado el reconocimiento paraguayo al gobierno del general Lonardi, la Argentina, respetuosa "de las normas jurídicas vigentes en América en materia de asilo", autorizó la salida de Perón rumbo a Asunción, aunque vía aérea. La concesión, iba acompañada por un pedido verbal para que el ex presidente no permaneciese en territorio paraguayo indefinidamente, llevaba también la solicitud oficial firmada por el canciller Mario Amadeo en el sentido que el alejamiento de Perón a cualquier país extra-continental "redundaría en beneficio de la tranquilidad interna argentina, de la

⁷ Perón, J. D., *DEL PODER AL EXILIO. Cómo y quiénes me derrocaron*, 1958, s/ ed. Lugar, pp.37-45.

⁸ Juan R. Chaves a Hipólito Sánchez Quell, Buenos Aires, 26-9-1955. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay-Sección Departamento Política Internacional. En: Brezzo, L. y Figallo, B., *La Argentina y el Paraguay, de la Guerra a la Integración*. Instituto de Historia PUCA, Rosario, 1999, p. 441. Ver también: Perón, J.D. *op. cit.*, donde relata diversos actos intimidatorios

buena armonía entre nuestros países e inclusive, del sosiego del propio Estado eventualmente asilante".⁹

A su llegada a Paraguay, Perón se alojó en la casa del comerciante argentino, radicado en Asunción, Ricardo Gayol, quien en el prolongado período de la resistencia peronista, albergará a: Américo Barrios, John William Cooke, Augusto Vandor, Andrés Framini, Iturbe, Delia Parodi y a muchos otros militantes peronistas.¹⁰

Stroessner aspiraba a que Perón estuviera poco tiempo en el país, pues, además del pedido expreso del gobierno argentino, su figura despertaba prevenciones en diversos sectores políticos del Cono Sur. No obstante, estaba dispuesto a que permaneciera lo suficiente como para demostrar que el Paraguay cumplía con las obligaciones de la doctrina del derecho de asilo, que históricamente la Argentina había concedido al pueblo y a los dirigentes paraguayos de todos los signos políticos.

Además, el mandatario paraguayo temía que la presencia de Perón, deteriorara sus relaciones con el nuevo gobierno Argentino. Esto se confirmó muy pronto, con motivo de una conferencia de prensa, realizada en Asunción los primeros días de octubre y difundida por las agencias internacionales, el ex presidente respondía ante las preguntas sobre las causas del estallido revolucionario:

Las causas son solamente políticas. El móvil: la reacción oligárquico-clerical para entronizar al conservadorismo caduco. El medio: la fuerza movida por la ambición y el dinero. El contrato petrolero es un pretexto de los que trabajan de ultranacionalistas sui géneris.

Con respecto al futuro y a las posibilidades de su movimiento, manifestaba:

*El Partido Peronista tiene grandes dirigentes y una juventud pujante y emprendedora, ya sea entre sus hombres como entre sus mujeres. Han "desensillado hasta que aclare". Tengo profunda fe en su destino y deseo que ellos actúen. Ya tienen mayoría de edad. Les dejé una doctrina, una mística y una organización; ellos las emplearán a su hora. Hoy imperan la dictadura y la fuerza; no es nuestra hora. Cuando llegue la contienda de opinión, la fuerza bruta habrá muerto y allí será la ocasión de jugar la partida política. Si se nos niega el derecho a intervenir, habrán perdido la batalla definitivamente. Si actuamos, ganaremos como siempre por el 70 por ciento de los votos.*¹¹

⁹ Mario Amadeo a Rubén Stanley. Buenos Aires, 5-10-1955 .Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay-Sección Departamento Política Internacional. En: Brezzo, L. y Figallo, B., *La Argentina y el...*, op. cit., p.442

¹⁰ Pavón Pereyra, E. *et al.* Perón. El hombre del destino. Buenos Aires, Abril, 1973, Vol III, p. 24.

¹¹Pavón Pereyra, E. *et al.*, op. cit. pp.25-27.

Ante estas declaraciones, el gobierno provisional argentino presentó una reclamación al Paraguay y sugirió "el alejamiento del general Perón a cualquier país extra-continental". El 8 de octubre el presidente Stroessner respondió lamentando que las declaraciones del asilado hayan alcanzado semejante difusión e injuriado al "país hermano", también anticipaba que Perón sería internado en otro punto del Paraguay.

A su vez, Stroessner, miraba con enorme disgusto su calificación de "dictador" por diarios uruguayos y brasileños que relataban los incidentes del asilo y las quejas de Buenos Aires por las declaraciones periodísticas del ex presidente derrocado. En adelante, las tensiones entre Asunción y Buenos Aires aumentarían, a lo que también contribuían las actividades de inteligencia del gobierno argentino para presionar al gobierno paraguayo y lograr la expulsión de Perón.

Perón fue trasladado a Villarrica, sin embargo esto no colmó las expectativas del gobierno de Aramburu, quien mediante tratativas secretas convino que no se protegería a los grupos liberales paraguayos, a cambio de que se preparara "algo" que obligara al ex presidente a salir de ese país. En efecto, durante la madrugada del 2 de noviembre de 1955, se producía en las cercanías de su residencia un prolongado intercambio de disparos, que en principio le causó gran sorpresa, pero luego le permitió comprender la situación. Inmediatamente Perón anunció su partida a "Nicaragua, vía Pacífico".¹²

No obstante, los problemas continuarían, debido a que muchos dirigentes peronistas harían de Paraguay una suerte de base de operaciones para gestar el retorno de su líder y de los exiliados paraguayos en la Argentina que creyeron llegada la ocasión para exigir la democratización de su país y el libre juego de los partidos políticos.

Brezzo y Figallo refieren, "que a comienzos de 1956 el gobierno de Stroessner debió buscar aviones en Brasil y en los Estados Unidos, para defenderse de un posible ataque argentino contra esas fuerzas peronistas asiladas, pero que en cierta forma sobrevino "a finales de los 50 y principios de los 60 en forma de incursiones de paraguayos con armas proveídas por las Fuerzas Armadas argentinas". Estas principiaron con la conspiración liberal preparada y organizada desde la Argentina en noviembre de 1956, que fuera violentamente abortada. Tiempo antes había sido creada

¹² Ross, C., *Perón: el comienzo del Exilio*, en *Todo es Historia*, N° 69, Buenos Aires, enero de 1973, p.14.

en Buenos Aires la Junta de Liberación Nacional Paraguaya, que afirmando recoger la voluntad de cuatrocientos mil perseguidos, deseaba para la nación guaraní una revolución similar a la que había derrocado a Perón, que lograra desplazar a una dirigencia que consideraba los "últimos de una larga serie de dictadores y usurpadores".¹³

2.2. El desplazamiento hacia el área centroamericana y caribeña

2.2.1. En Panamá

Evidentemente, Perón conocía los ingentes esfuerzos que el gobierno de la llamada Revolución Libertadora desplegaba no sólo para alejarlo de la Argentina, sino para expulsarlo del continente y tomaba previsiones al respecto. Al salir de Paraguay rumbo a Managua, el avión que lo conducía hizo escala en diversos aeropuertos latinoamericanos sin anuncio previo, recalando el 6 de noviembre de 1955 en Panamá. Allí visitó a las autoridades del gobierno¹⁴, participó de diversos actos público y tres días después anunciaba su instalación en la ciudad de Colón.

Como en otras partes de América Latina, Perón era popular, entre otras cosas, gracias a la promoción de su imagen y gobierno, así como al envío de ayuda social y fomento del deporte, que se realizaba a través de las embajadas, empleando el aceitado mecanismo publicitario organizado durante su gestión. Aprovechando esta situación, el ex presidente hacía declaraciones políticas analizando a situación de su país. Con motivo de la renuncia de Eduardo Lonardi y la asunción de Pedro E. Aramburu, afirmaba "*Aramburu es tan incompetente o peor que Lonardi. Es sólo un militar, y aun como tal no es bueno*". Respecto a Isaac Rojas estimaba que era tan impetuoso "*que acelerará el proceso de descomposición*".¹⁵

Al mismo tiempo continuaba la campaña emprendida por el gobierno de facto argentino, con el fin de desprestigiar al partido peronista y lograr la expulsión de su líder del continente, lo que no excluía la posibilidad de un atentado.

¹³ Brezzo, L. y Figallo, B., *La Argentina y el...*, op. cit., p.443.

¹⁴ El presidente Ricardo Arias Cisneros reemplazaba a José Antonio Remón, asesinado ese mismo año hasta que fue elegido Ernesto de la Guardia.

¹⁵ Diario La Hora. Panamá, 15-11-1955

Mientras tanto, se comenzaba a constituir en Argentina y países limítrofes la “resistencia” y Perón trataba de apoyar su articulación, así mantenía correspondencia con exiliados en varios países, grababa cintas que luego se distribuían como medio de comunicación con el pueblo y en las pocas entrevistas que mantenía con aquellos simpatizantes que se le acercaban, ponía énfasis en la imperiosa necesidad de organizarse.

A fines de 1955, aparece el libro “La fuerza es el derecho de las bestias”, según él mismo declara, un estudio crítico de la situación política del país, un trabajo de carácter periodístico, como los artículos que había elaborado en con el seudónimo Descartes en el diario Democracia. Este trabajo circuló profusamente durante los años siguientes, en ediciones muchas veces clandestinas, entre los protagonistas de la resistencia.

El día 9 de Junio estallaba el “Movimiento de Recuperación Nacional”, encabezado por los generales Valle y Tanco, al que se sumaron numerosos civiles. La estructura del plan era insurreccional y aún apto para dar inicio a una guerra civil, el gobierno argentino conocía este movimiento y esperó su inicio para desatar un castigo ejemplarizador, con una serie de fusilamientos entre los días 10 al 12 de junio.¹⁶

Perón deploró las as persecuciones y asesinatos, pero al realizar un análisis crítico de lo sucedido, puede apreciarse su desconfianza sobre las posibilidades de acción de sus camaradas de armas, su posición contraria a toda rebelión que termine en una guerra civil y la idea de que la insurrección era prematura. El creía en la voluntad del pueblo, en sus operaciones de resistencia, como el método correcto para revertir la situación por la que estaba atravesando. Así lo expresa en una carta que dirige a John W. Cooke, designado en noviembre de 1956, desde Caracas, como su vocero:

*El Tiempo trabaja para nosotros...Nuestro camino es simple: organizarnos concienzudamente en la clandestinidad...Instruir y prepara a nuestra gente, con todo el tiempo que sea necesario para los fines que nos proponemos; agruparnos en organizaciones disciplinadas y bien encuadradas por dirigentes capaces, audaces y decididos, que sean respetados y obedecidos por la masa; planificar minuciosamente la acción y preparar adecuadamente la ejecución...*¹⁷

¹⁶ Cfr. Ferla, S., *Mártires y verdugos*, Ed. Revelación, Buenos Aires, 1972. (3° edición)

¹⁷ Correspondencia Perón-Cooke. Buenos Aires, Gránica Editor, Tomo I, 2° edición, 1973, pp.7-12.

No sólo el gobierno argentino seguía de cerca los pasos de Perón, también la administración estadounidense, invocando su cruzada anticomunista y la actitud conspirativa del ex presidente, llevaba a cabo actos de hostilidad, como la apropiación de uno de los manuscritos de su libro, la presión para que abandone su residencia en la zona panameña de jurisdicción norteamericana.

En julio de 1956 se realizó la ya mencionada reunión de presidentes americanos, en la que participaba Eisenhower, para celebrar los 130 años del Congreso de Panamá, convocado por Simón Bolívar en 1826. Entonces el gobierno argentino, puso como condición para asistir, que Perón dejara territorio panameño. Así lo hizo y se dirigió a Nicaragua, donde permaneció entre el 20 y el 29 de julio de 1956.

Panamá que había elegido como nuevo presidente a Ernesto de la Guardia, era un país prácticamente dominado por Estados Unidos, cuya administración observaba atentamente los pasos de Perón, a ello se sumaba la orden de captura contra él y algunos de sus colaboradores dictada por el gobierno argentino y la actitud de Aramburu durante la reciente reunión de presidentes, para advertir que la situación del ex presidente había cambiado, por lo que su permanencia allí encontraría dificultades.

Finalmente se decidió pedir asilo político en Venezuela, gobernada por Marcos Pérez Jiménez, donde ya se encontraban refugiados conspicuos miembros del partido peronista.

2.2.2. Venezuela y República Dominicana

Ante la presencia de Perón en Venezuela, la presión del gobierno argentino no se hizo esperar. Así el 27 de enero de 1957 anunciaba el descubrimiento de "otro plan peronista más", orientado desde Caracas dado por elementos que atravesarían las fronteras de Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay, con intenciones de establecer el "caos interno" y provocar la guerra civil en la Argentina. El plan era idéntico al que hacía algún tiempo se había difundido desde Montevideo, denunciando además la alianza del peronismo con el comunismo y una facción nacionalista del Ejército. Estas afirmaciones tenían las características de una estratagema, cuyo objetivo consistiría en justificar las presiones sobre Venezuela para que expulsase a Perón de su territorio.

De todos modos, con o sin fundamento, el gobierno de facto intensificó las actividades de inteligencia y prosiguió con la campaña contra el peronismo en los

demás países del continente. Poco tiempo después de divulgar la noticia sobre el complot que Perón articularía desde Caracas, anunció la existencia de "comandos peronistas" en Brasil. El subsecretario de Relaciones Exteriores, García Arias, y el mayor Roberto Shaw, jefe del Servicio de Coordinación y Enlace de la Cancillería argentina (servicio encargado de las cuestiones de seguridad), entregaron al embajador João Carlos Muniz una serie de documentos, que no sólo implicaban a los asilados en Brasil con la práctica de ilícitos penales (falsificación de moneda), sino que comprometían a personalidades y gobiernos de algunos países de América del Sur.¹⁸

Al realizar estas revelaciones, el gobierno de Aramburu logró en cierta medida inducir a Brasil para que truncara cualesquier actividad política que pudieran desarrollar los asilados en su territorio. Aunque al embajador João Carlos Muñiz creía que la actividad de los elementos peronistas en Brasil era menor que en otros países de América del Sur, como Venezuela, Uruguay, Bolivia, Chile y Paraguay, recomendó las "medidas pertinentes" para contenerla. Y el gobierno de Kubitschek trató de evitar que ese problema, falso o verdadero, generase un conflicto entre Brasil y la Argentina, debido tanto a la importancia de las relaciones entre los dos países como por motivos de política interna, puesto que serviría de pretexto a la oposición, sobre todo dentro de las Fuerzas Armadas, para combatirlo.¹⁹

Con respecto a Venezuela las presiones no tuvieron resultado, muy por el contrario generaron tensiones entre los dos países. El embajador de la Argentina, general Carlos S. Toranzo Montero, solicitó audiencia a Marcos Pérez Jiménez, a fin de mostrarle copias de las cartas y otros documentos atribuidos a Perón, probando que él no sólo se ufanaba de contar con el apoyo de las autoridades de Venezuela, sino que también daba instrucciones a su "jefe de comando" en Paraguay para que se entendiese con el presidente Stroessner.²⁰ Alegó que las actividades políticas de Perón aumentaban a cada momento, con miras a impedir las próximas elecciones en la Argentina, mediante huelgas, atentados, desórdenes, etcétera, y por esto pretendía que el gobierno de Venezuela, como si fuese por su propia iniciativa, lo expulsase de su territorio. En caso

¹⁸ Oficio N° 277/600 (41), secreto, Embajador João Carlos Muñiz al Canciller José Carlos de Macedo Soares. Oficios recibidos 1950/1957, citado por: Moniz Bandeira, L., *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004, p.241.

¹⁹ *Ibid.*, pp.241-242

²⁰ Oficio N° 277/600 (41), secreto, Embajador Oscar Pires do Rio al Canciller José Carlos de Macedo Soares. Caracas, 8-7-1957. Oficios recibidos 1950/1957. Citado por Moniz Bandeira, L., *Argentina, Brasil y...*, *op. cit.*, p.242.

de que no lo hiciese con urgencia, la Argentina presentaría una nota de protesta y se rompería relaciones diplomáticas.

Pérez Jiménez, que no mantenía contactos personales con Perón, se negó rotundamente a aceptar las exigencias del gobierno de la Revolución Libertadora, por que las consideró lisa y llanamente una violación de soberanía, no recibió a Toranzo Montero, lo declaró *persona non grata* e interrumpió relaciones con Argentina.

No obstante la exageración de las informaciones sobre el complot y la sospecha de que los documentos, cuyas copias fotostáticas Toranzo Montero poseía, fuesen falsificados, no cabía duda de que Perón seguía dirigiendo el movimiento justicialista desde Caracas y la resistencia a las políticas de la llamada Revolución Libertadora. Pero era igualmente posible que el gobierno provisional de la Argentina hiciese de todo para eliminarlo físicamente por medio de atentados que organizaba su servicio secreto, según la acusación de Venezuela.

Laureano Vallenilla Lanz (h), ministro del interior de Pérez Jiménez, refiere en sus memorias las permanentes presiones que afrontó el gobierno, provenientes tanto de Argentina como de Estados Unidos.²¹

Así el 25 de mayo de 1957, casi un mes antes del agravamiento de las tensiones entre los gobiernos de Caracas y Buenos Aires, la explosión de una bomba destruyó completamente el automóvil de Perón,²² cuyo prestigio volvía a crecer, como consecuencia de las vicisitudes con que se enfrentaba la clase trabajadora, lo cual inevitablemente influía sobre la marcha y el resultado del proceso electoral en la Argentina. En aquel tiempo, la candidatura de Arturo Frondizi a la presidencia de la nación estaba surgiendo con el apoyo de la poderosa facción Intransigente de la Unión Cívica Radical (UCR). Entretanto, en diciembre de 1957 se encontraban en Caracas conspicuas figuras del peronismo, el tema de la reunión era la definición de cómo votar en febrero próximo.

En enero de 1958, fue derrocado Pérez Jiménez²³ y asumió el contralmirante Wolfgang Larrázabal.²⁴ La hostilidad contra el régimen derrocado se hizo extensiva a

²¹ Vallenilla Lanz, L., *Escritos de Memoria*, Ediciones Garrido, Caracas, 1963, pp.432-33.

²² Diario El Nacional, Caracas, 28-5-1957.

²³ El general Rómulo Fernández, jefe Estado Mayor General del gobierno de Pérez Jiménez, le entregó un memorando, con fecha del 8 de enero de 1958, en el cual analizaba la situación interna del país y criticaba no sólo el asilo dado a Perón y a otros peronistas, sino también la ruptura de relaciones con Argentina y Chile, así como las tensiones con Uruguay y Costa Rica México, Perú y Canadá.

los peronistas residentes en Caracas, la situación política se revierte y Perón debe prácticamente huir de Venezuela y asilarse en la República Dominicana, gobernada por Rafael Leónidas Trujillo.

Durante febrero de 1958 culminan las tratativas que se están desarrollando entre el peronismo y el fondizismo con la firma de un acuerdo. Así, pocos meses después, Frondizi, candidato de Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), una de las dos alas en que se dividió la antigua UCR, fue elegido presidente de la Argentina, con los votos de los peronistas, cuyo partido había sido proscrito. No obstante, en 1959 comienza un proceso que culmina con la ruptura del pacto

A fines de 1959 el gobierno español concede las visas para la radicación de Perón y sus allegados. Finalmente se instalaba en España -1960-, donde la observación más cercana de las transformaciones y exigencias de la política mundial, que lo llevarían a concebir una nueva alternativa para la Argentina y un rol diferente para Latinoamérica, incentivaron aún más su actividad proselitista cuyo objetivo era mantener desde el exilio su poder como jefe del Partido.

Itinerario Latinoamericano de Perón		
País	Autoridades	Período
Paraguay	Alfredo Stroessner	2-10-1955 al 2-11-1955
Panamá	Ricardo Arias Cisneros	5-11-1955 al 20-7-1956 29-7-1956 al 9-8-1956
Nicaragua	Anastasio Somoza García	20-7-1956 al 29-7-1956
Venezuela	Marcos Pérez Jiménez	9-8-1956 al 28-1-1958
República Dominicana	Rafael Leónidas Trujillo	28-1-1958 al 25-1-1960

Tabla cronológica: elaboración en base a la documentación y bibliografía consultada

Apreciaciones finales

²⁴ El almirante Isaac Rojas, vicepresidente de la Argentina, envió un telegrama de felicitaciones a su "viejo amigo", el contralmirante Wolfgang Larrazábal, que había residido en Buenos Aires como agregado naval, y que asumió la presidencia de la Junta de Gobierno en Caracas.

Al concluir la presente aproximación al complejo problema del exilio peronista, podemos decir en primer lugar que resulta muy difícil separar la política internacional de la época, las relaciones exteriores de cada nación y la red de vinculaciones generadas por los diversos grupos de refugiados políticos que se desplazaban por América Latina. En efecto, era muy común observar como grupos de diferentes países, coincidía en la ideología y la práctica frente a la realidad económica y sociopolítica del continente. En este sentido consideramos que el trabajo sólo esboza algunas líneas, que llevarían a profundizar y desentrañar este entramado socio- político.

A ello se suma el condicionamiento impuesto por las naciones centrales, especialmente Estados Unidos, que interfería continuamente en estos procesos, esgrimiendo como el argumento reiterativo y muchas veces infundado de “la cruzada anticomunista”. La otra cara de este fenómeno era el masivo ingreso de inversiones privadas que agudizaban aún más la crisis en que se veía sumida América Latina.

El hecho de tomar la figura de Perón, los espacios por donde se fue desplazando, las personas que lo acompañaron en el periplo y las autoridades que le brindaron asilo, ha permitido reflejar las contradicciones que se planteaban en la realidad continental. Del mismo modo ha dejado numerosos interrogantes acerca de la opción por un camino que terminó en España, las características de las políticas públicas frente al fenómeno del exilio, los modos de organización y contacto entre estos grupos o la interacción entre los estados y estos grupos sociales.

Creemos que esta situación refleja por un lado la amplitud y complejidad del problema y por otro lo poco que aún conocemos de él, lo que en definitiva plantea nuevos desafíos para avanzar en la investigación.

Por último, podemos decir que esa movilización promovida por Perón y otros grupos afines, contra las dictaduras de la época, recién hará eco muchos años después, generando fenómenos cuyos resultados no pudieron alcanzarse en ese tiempo.